# Reflexiones Sobre la Poesía

Vicente Gerbasi

La poesía es una ecuación estética en la que van implícitas una gran carga vivencial y poderosas ráfagas de intuición creadora. No cabe duda que en la solución de esta ecuación, contribuye la sensibilidad. En ésta radica la posibilidad de ser poeta. Pero la sensibilidad por sí sola no basta. Es necesario ahondarla, depurarla, impregnarla de entusiasmo creador. Y esto se logra mediante el estudio y la meditación, es decir, mediante el trabajo.

Siempre he dicho que la poesía es un ejercicio trascendental del alma expresado mediante el lenguaje. Ese es mi criterio sintetizado de la poesía. Ahora, este concepto es sumamente complejo, porque habría que comenzar diciendo cómo se forma un poeta. Si es que se forma, porque habría que decir también que el poeta nace. ¿Y de donde nace? Nace de su propia alma. Y el alma es el ser.

Y haciendo una digresión, no sabemos si ese ente se prolonga después de la muerte. Y no quiero enredarme en este problema porque yo soy católico, apostólico y romano y por lo tanto tengo un dogma al cual obedecer.

Cuando yo quiero decir que la poesía es un ejercicio trascendental del alma expresado mediante el lenguaje, quiero decir lo siguiente: que un ser que tiene vocación poética, o que nace con ese maravilloso don de escribir poesía, de hacer poesía, comienza a ser poeta desde el momento en que comienza a ver el mundo, es decir, a ver la naturaleza.

Al ensimismarnos en la naturaleza, en el Universo, nos ensimismamos en la belleza. Nos ensimismamos en la creación. Nos ensimismamos en Dios. Y si nos ensimismamos en Dios admirando el Universo, la naturaleza en su permanente movimiento, es porque tenemos el pensamiento puesto en nosotros mismos, es porque estamos contemplando la belleza que Dios nos ha conferido.

En ese estado de contemplación comenzamos a comprender que nosotros tenemos un puesto en el cosmos. Este estado de conciencia nos coloca en la desesperación, en la angustia metafísica, en el terror de la nada. Es por esto que a muchos nos gustaría estar en posesión de las matemáticas del cosmos para no vivir en la desesperación. Nos gustaría explicarnos el Universo con los números y no con las emociones para sufrir menos y estar más cerca de la libertad.

Cuando el hombre, por la inteligencia, por el anhelo, se colocó en el centro del Universo, desde ese mismo instante se convirtió en el blanco de todas las potencias, de sus propias potencias. Desde ese momento soporta el peso del misterio.

Vicente Gerbasi con sus hermanas Ketty, viuda de Aquino, Modesta Gerbasi de Iglesia, Antonietta Gerbasi de Celli y Marina Gerbasi de Napolitano.

El hombre es el hombre porque tiene conocimiento del infinito y porque la inmanencia del infinito en él, lo hace necesariamente prometeico.

En esta situación el poeta se siente obligado a expresarse, pero para hacerlo ha tenido que pasar por difíciles etapas de aprendizaje.

El trabajo fundamental del poeta es descubrir su propio ser, su propia alma, poner en evidencia, con todo el poder de sus sentidos, las experiencias que yacen en la luz y la sombra de sus abismos psíquicos.

Y es al mismo tiempo el más difícil de los trabajos del poeta este trabajo que nos conduce a nuestra propia revelación, a la revelación del mundo, a la revelación de la realidad.

De la manera reveladora como el poeta vea y exprese la realidad, aparece el realismo mágico, del cual tanto se ha hablado en Venezuela desde el año 1937, cuando comenzaba a trabajar el Grupo Viernes.

En su evolución, la poesía ha llegado a exigir necesariamente lo que Rimbaud llamó "alquimia del lenguaje", es decir, una combinación o aleación de las palabras perfectamente ajustadas a la vivencia, a los encantamientos que se quiera expresar, de modo que permita la estructura cabal del poema, sin que sobre ni que falte una palabra. Un poema necesariamente un objeto de arte.

Para lograr una fluida comunicación con el lector, el poeta ha de transmitir mediante la imaginación y el lenguaje, un profundo poder hipnótico que le permita traspasar lo que él siente y ve con proyección creadora.

Debo decir que en lo que respecta a mí, es muy posible que el comienzo de mi proceso poético, desde que tengo memoria de mi existencia, esté basado en la contemplación de la naturaleza, en la melancolía, en los persistentes y alucinantes fenómenos oníricos, en las relampagueantes intuiciones, en los fantasmas que en mi casa hacían con ropa, sombrero y zapatos viejos de mi padre y que sentaban entre los naranjos, en una silla de cuero, bajo la luz azul de una lámpara de carburo; también comenzó con los espantos de fuego que el Tirano Aguirre movía en las montañas que rodean a Canoabo y en el crucifijo, con su inclinado rostro ensangrentado, en la luz de una débil lámpara de aceite en los ardores de la pared encalada de mi cuarto. Por la calle de arena corría un jinete sin cabeza. En el jardín de mi casa dejaban una tijera abierta a media noche para que las brujas cayeran entre los crisantemos.

Creo que así podría comenzar la poesía en toda alma humana especialmente si es del campo.

Hasta que se llega a la síntesis mágica. Todo ser humano es un poeta, pero son muy pocos los seres que hacen poesía. Y esto no quiere decir que la mayoría de los hombres no pueda hacerla. No la hace porque no se dedica a ese difícil ejercicio, extremadamente complejo tanto desde el punto de vista psíquico, como desde el punto de vista estético.

Si se toma en cuenta uno de los factores fundamentales que constituyen el mundo de la poesía, cual es el lenguaje, habría que decir que la poesía es la más alta forma de la expresión del hombre, ya que el lenguaje, el medio con que nos comunicamos, es la más depurada forma de superación de la naturaleza.

El hombre comenzó nombrando las cosas a manera de invento mágico. Dijo **mamá** y dijo **papá**. Dijo **agua** y dijo **cielo**. Dijo **hambre** y dijo **sueño**. Dijo **hombre** y dijo **mujer**. Dijo **muerte** y dijo **Dios**. Fue configurando una cosmogonía de deslumbramientos, de alegría, de terrores, de sobresaltos, de interrogantes. Esto nos permite entender en forma profundamente intuitiva, que la poesía posee las vivencias atávicas de la humanidad.

La poesía es una oración

Para finalizar, quiero expresarle a esta Ilustre Institución mi mayor agradecimiento por haberme incorporado a ella, lo que constituye un gran honor para mí y para mi familia.

**Palabras de don Vicente Gerbasi pronunciadas en el acto de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, como individuo de número ocupante del sillón letra E, en Caracas el 30 de octubre de 1989**

# Contestación a Vicente Gerbasi

Pedro Díaz Seijas

Es para mí un privilegio el poder dar desde esta tribuna, la bienvenida de nuestra Academia a Vicente Gerbasi.

El tenía, hace tiempo, conquistado este sitial. Llegada la hora de ingresar, esta casa se honra con su presencia. Poeta de profundo mensaje y ciudadano de impecable ejecutoria, la Academia Venezolana de la Lengua, abre sus puertas para recibirlo con la más noble y diáfana complacencia, *él se ha referido en primer lugar a su antecesor*, el recientemente desaparecido académico de esta corporación, Don Edgar Sanabria. Sus palabras iluminadas por el afecto, nos han mostrado a través de la evocación, la figura de un hombre, cuyo paso por nuestra casa fue siempre de profundas enseñanzas. Sanabria fue un maestro. Y sobre todo fue un venezolano ejemplar. Su estatura de humanista, tan bien ponderada por el nuevo académico, estuvo tal vez, más en su posición, en su permanente sed de saber, que en el testimonio de su obra. Esta Academia, por muchos años tuvo la fortuna de contarlo entre sus directivos y su memoria, estamos seguros, seguirá animando nuestras mejores empresas espirituales.

Vicente Gerbasi, expresión pura de la poesía, en esta ocasión solemne para su vida de poeta, no podía dejar pasarla inadvertida, sin que nos invitara a reflexionar sobre materia tan sutil y de tanta trascendencia para el espíritu humano.

En su discurso, que acaba de pronunciar, nos ha dicho que "La poesía es una ecuación estética en la que van implícitas una gran carga vivencial y poderosas ráfagas de intuición creadora". El poeta, que es Gerbasi, naturalmente habla inducido por la experiencia. El hombre en sí es un universo solicitado por variados estímulos, entre los que se destaca la belleza.

Por eso Gerbasi nos explica: "El trabajo fundamental del poeta es descubrir su propio ser, su propia alma, poner en evidencia, con todo el poder de sus sentidos, las experiencias que yacen en la luz y la sombra de su abismo psíquico".

Esas experiencias, subyacentes en todo ser humano, de las que nos ha hablado Gerbasi, son las que los humanistas latinos llamaban "formas superiores", prestas para el renacer del espíritu, como creía Pico della Mirandola.

Está bien que Gerbasi en esta ocasión tan singular, tanto para él como para nosotros, nos haya querido acercar a la poesía. Eso pareciera un reto al pragmatismo de las cifras, a la crisis que envuelve al mundo enloquecido por la balumba económica, en la que no parece haber espacio para los sublimes momentos del espíritu humano.

La poesía, junto a la música, son dos de las manifestaciones de mayor jerarquía espiritual en la constitución integral del hombre. La música vista desde un ángulo integrador es "una poética de la materia". Tiene su lenguaje y sus propios signos. La poesía es un metallenguaje. Ella apunta hacia universos insondables. Por eso valdría la pena citar aquellos sabios conceptos de Valle Inclán, en la Lámpara Marvillosa, cuando dice: "El verbo de los poetas, como el de los Santos, no requiere descifrar por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical".

Ese "mover las almas" de que nos habla Valle Inclán, es lo que Gerbasi señala como el "encantamiento" en la poesía. Que proviene muchas veces de la contemplación, especialmente de la naturaleza, como explica el mismo poeta.

Es indudable que Gerbasi, en esta oportunidad impar, ha querido compartir con nosotros el secreto que ha iluminado de por vida, su creación lírica. De allí, sus reflexiones.

Está demás decir que ellas sirven para explicarnos, tanto la dimensión humana del poeta, como la trascendencia de su obra creadora. Hay una simbiosis en la vida y la obra de este poeta, venezolano, nacido en Canoabo, un apartado pueblecito de la geografía carabobeña. Su modestia y su pulcritud espiritual, se transparentan en las cosas, en los objetos, en el paisaje, en la gente, que son productos legítimos de aquel escenario en el que el poeta nació a la contemplación. Por eso, su mensaje, que parte de ese mundo típico, alcanza luego categoría universal.

Es indudable que Vicente Gerbasi, Aquien hoy nos honramos en recibir como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, hace mucho más de tres decenios, figura como uno de los más altos poetas de nuestro continente.

Sus días del grupo "Viernes", al lado de Pablo Rojas Guardia, Otto D'Sola, Luis Fernando Alvarez, Pascual Venegas Filardo, Oscar Rojas Jiménez, Angel Miguel Queremel, Rafael Olivares Figueroa, José Ramón Heredia y Fernando Cabrices, cuando llegado de la provincia, la llama juvenil avivaba sus mejores esperanzas, fueron definitivos. Su nombre, a través de sus primeros libros: **Vigilia del Náufrago y Bosque Doliente**, con acento novedoso en el manejo del lenguaje, del discurso poético, con una concepción de la imagen ciertamente reveladora, empezó a circular por América, asistido de los mejores augurios por la crítica de entonces.

Toda la expectativa en torno a su trabajo poético, encontró explicación, al consolidarse su obra creadora en *"Mi Padre, el inmigrante"*, poema aparecido en 1945 y que viene a constituir desde entonces, el corpus de su producción lírica.

En nuestro reciente libro, dedicado al análisis de la poesía de Vicente Gerbasi, publicado en las ediciones de nuestra corporación, hemos escrito: "En este poema largo, pueden detectarse las características fundamentales de su discurso poético, en el que un acontecimiento que removió lo más íntimo de su ser, como fue la muerte de su padre, consolidó su mensaje lírico, en una escritura en la que como diría Barthes, "bajo cada palabra yace una suerte de geología existencial en la que reúne el contenido total de sustantivo...".

Dentro de la modernidad de la poesía de Gerbasi, sin embargo, habría que considerar, sobre todo, hasta *"Mi Padre, el inmigrante"*, el ritmo como factor constructivo, o sea lo que ha denominado Jean Cohen, el nivel fónico.

El poema está integrado por veintinueve estancias, aun cuando el poeta señala con el número treinta, como si fuera una estancia, el verso lei-motiv, con el que inicia y termina su canto al padre muerto. Cada estancia está constituida a su vez por un número indeterminado de versos, predominantemente alejandrinos. Recordemos:

Venimos de la noche y hacia la noche vamos.
Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores,
donde vive el almendro, el niño y el leopardo.
Atrás quedan los días, con lagos, nieves, renos
con volcanes adustos, con selvas hechizadas,
donde moran las sombras azules del espanto.

Como dijo Gerard Hopkins, citado por Jakobson, el verso es "discurso que repite total o parcialmente la misma figura fónica". Efectivamente, desde el punto de vista del ritmo. Es como ha escrito Jean Cohen, que el verso "versus, por oposición a la prosa (prorsus), que avanza linealmente, vuelve siempre sobre sí mismo". Es indudable que el verso de catorce sílabas, llamado alejandrino en castellano, usado por Gonzalo de Berceo en el siglo XIII, es un verso compuesto de dos hemistiquios heptasílabos, con acento en la sexta sílaba y con cesura después de la séptima. Este verso cadencioso y de gran sonoridad, tuvo vigencia casi absoluta hasta el siglo XVI, cuando aparece el endecasílabo. Fueron los románticos, primero, y luego los modernistas, especialmente Darío, quienes desempolvaron el alejandrino y le imprimieron, si pudiera decirse paradójicamente, aire de novedosa *majestad antigua*.

Es indudable que Gerbasi, cuyo proceso formativo como poeta contempla la lenta evolución, tanto del romanticismo como del modernismo entre nosotros, a pesar de la novedosa carga semántica de su lenguaje lírico, prefiere como marco de su mensaje la cadenciosa e impresionante sonoridad del alejandrino. Por eso *"Mi Padre, el inmigrante"* conjuga su nivel fónico, extraído de la rancia tradición castellana del siglo XIII, con un nivel semántico en el que se vuelca todo el universo de modernidad de su obra creadora".

Después de su poema consagratorio, Gerbasi ha dado a la poesía venezolana moderna, muchas otras muestras de su alta jerarquía lírica. Baste citar sus libros, *"Los Espacios Cálidos"*, *"Tirano de Sombra y fuego"*, *"Los Círculos del Trueno"* y *"Olivos de Eternidad"*.

No es ésta, precisamente la ocasión para seguir extendiéndonos en el análisis de la ya dilatada obra de nuestro académico de hoy. Sólo hemos querido recordar algunos aspectos de la sobresaliente contribución de este poeta venezolano, al moderno proceso de la lírica en nuestro país y en nuestro continente.

Al cumplir con sincero beneplácito, el honroso encargo de la Academia Venezolana de la Lengua, de dar la bienvenida a tan ilustre consocio en el momento de recibirse como individuo de número, siento que ha sido una de las más hermosas y relevante tarea, que me ha deparado el destino.

Invito al nuevo académico a sentirse desde hoy en casa propia. Sea su presencia entre nosotros, la de su poesía, la de un "Maravilloso y dolorido secreto", la de una Venezuela en la que palpita el alma de sus ríos, de sus bosques, la esperanza de su gente, el mensaje de la eternidad.

## La Casa de mi Infancia

Vicente Gerbasi

Por la arena de la noche galopaba un jinete sin cabeza.
Al fondo de una iglesia blanca
y más lejos la colina del calvario donde duermen los mendigos.
Veía correr un río de apretujados conejos blancos en la sombra.
Oía el viento de los fuegos fatuos,
el rumor de las calaveras en los rincones de los cactos,
voces oscuras reunidas en los corredores.
En mi aposento ardía una lámpara de aceite al pie de un Cristo ensangrentado.
Colgaban murciélagos del techo,
sombras con alas de murciélagos,
rumores de cielo raso.
lentos rumores de espesa tela nocturna.
Yo veía con los ojos de la sombra,
con los ojos de las hojas,
con los ojos de las grandes rocas frías de la noche.
El Tirano Aguirre lanzaba bolas de fuego
en la comarca de los toros salvajes,
en las plantaciones de tabaco,
entre los espantapájaros con sombreros de paja.
Mis hermanas habían dejado una tijera abierta
el patio de la casa
para que las brujas cayeran entre los tulipanes,
bajo los naranjos, donde los relámpagos iluminan vitrales de llanto.
Mi aldea estaba sola en la noche,
mi casa estaba sola en medio de los tamarindos y las palmas,
y el jinete sin cabeza galopaba hacia el fondo,
hacia los juncales del río,
donde las primeras lumbres se dispersan en los grillos.
Las casas comenzaban a salir de la sombra,
de las casas comenzaban a salir los ancianos.
Había un mendigo dormido de perfil,
con barba de nube en el aire de la aurora.

**arte y espectáculos**
**por alfredo fermín**